

VARIEDADES

De navidad



Lo que canta el gallo:

Alegrito está el niño
porque comienza á vivir
¡Quiquiriqui!

¡Es que ignora el pobrecito
lo que tendrá que sufrir!
¡Quiquiriqui!

Antigua Botica Francesa

MERCADERES 445

Dr. F. E. REMY



LOCION DOBLE

PARA EL CABELLO

A BASE DE PILOCARPINA

Bálsamo del Perú y Yervas de la Montaña

Con un frasco bien empleado se cura la caspa y crece

EL PELO

UNMSM-CEDOC

“La música puede convertir las más hondas penas en alegría y la desesperación en la más dulce sonrisa”.

La Pianola y el Piano-Pianola

Han introducido los goces de la música en millares de hogares. Con ellos todo el mundo puede tocar Piano. Los más notables músicos están de acuerdo en conceder su mérito artístico. El «Metrostyle», que es parte integrante de la Pianola, dá interpretaciones autorizadas. El «Themodista» es el único aparato satisfactorio para acentuar las notas de melodía de una composición y como el «Metrostyle» forma parte importante de la Pianola. No debe cometerse el error de creer que cualquier clase de tocador automático de piano sea una «Pianola». La palabra «Pianola», es marca registrada y si no aparece sobre el instrumento que se pretende comprar, este *no* es una Pianola y por consiguiente carece de sus ventajas vitales.

Pianolas y Pianos-Pianolas

ROLLOS

PARA "PIANOLA" CON "METROSTYLE" Y "THEMODIST"

DE LA AEOLIAN-ORCHESTRELLE Co., NEW YORK, LONDRES, PARIS, BERLIN, SYDNEY

VENDE EN LIMA Y EN TODO EL PERU UNICAMENTE

Guillermo Brandes
Lima

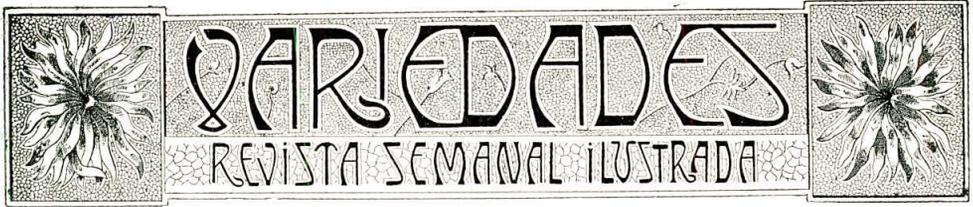
UNMSM-CEDOC

PAGINA SEMANAL



Presentamos á nuestroi lectores esta linda flor de la que ha secado LE-GRAND una de sus más exquisitas creaciones «Royal Oeillet» adoptado única-mente por todos los elegantes.

UNMSM-CEDOC



SUCESORA DE "PRISMA"

Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

DIRECTOR: CLEMENTE PALMA

EDITOR PROPIETARIO: M. MORAL

De jueves á jueves

EN los discursos pronunciados recientemente en los banquetes á las comisiones demarcadoras de las fronteras Perú-bolivianas se han hecho simpáticas manifestaciones del espíritu de acercamiento y de la sana intención que anima á las cancillerías de La Paz y Lima para propender á una buena inteligencia entre los gobiernos de los dos países, que les permita tener, en el futuro, una clara visión de sus intereses y de su papel en la vida internacional de este lado de la América. Parece que en Bolivia y en el Perú se iniciara, por lo menos en los gobiernos, ya que en los pueblos esto es más lento y difícil, una corriente de sensatez que les conduce á apreciar, con mayor serenidad que antes, las verdaderas conveniencias. Y decimos esto, no precisamente por las nobles y cordiales frases cambiadas en el natural entusiasmo de un agape afectuoso, sino por que aún en el tono de las prensas boliviana y peruana se percibe el saludable propósito de echar al olvido las pasadas querellas, y en las cancillerías, la inteligente disposición para resolver en forma amigable y conciliatoria las diferencias de detalle que pudieran exasperar las pasiones y provocar conflictos. No es de suponer que el interés abstracto de la paz sea el que inspire únicamente á los gobiernos de los dos países, ni es de suponer que estando tan recientes las manifestaciones de malquerencia boliviana, ésta se haya

rocado en un movimiento de simpatía espontánea. Lo lógico es creer que una reflexión serena de las cancelle- rías se haya sobrepuesto á las nerviosidades de los pueblos y las haya llevado á una contemplación de los verdaderos intereses nacionales. Sabido es que Chile, en su empeñoso afán de promovernos conflictos, empujó á Bolivia á una actitud desatentada y que explotó con éxito la situación territorial de Bolivia, para poner sobre el tapete lo que se llama el *problema boliviano* ó sea su salida al mar. Si no hubiera sido porque la excitación es mala consejera, Bolivia se habría dado cuenta del sangriento sarcasmo que significaba esta labor de Chile, que fué quien arrebató á Bolivia su costa y sus riquezas y sus puertos. Para que nos demos cuenta de toda la burla que ello encierra basta suponer que se cambiaran los papeles: que Chile hubiera anexado á su soberanía todo nuestro litoral dejando á Bolivia su costa, que su odiosidad se hubiera dirigido á Bolivia, y que en el conflicto de julio, motivado por el arbitraje argentino, nos hubiera empujado á la guerra con esa nación excitándonos con el incentivo de conquistar una salida al mar. La cosa es tan triste, tan monstruosa, tan sangrientamente burlesca que, pasada la época de ceguera, se habría producido entre nosotros la reacción de amargo despecho y de indignación. Es probable que esto haya sucedido en Bolivia, por que

nos parece imposible que la gente digna, la gente culta y dirigente de ese país no sienta subirles al rostro una oleada de sangre cuando piensan en ese *problema boliviano*, que Chile ha planteado desde que robó á Bolivia su territorios costeros, problema para cuya solución aconseja á su vez otro robo. Es como si el ladrón que le roba el reloj á un viandante, y le oyerá á este dolerse de no tener donde ver la hora, le aconsejara agenciarse otro reloj por el sistema del atraco... á un amigo que le defendió y logró salvar su cronómetro.

No puede ocultarse á los bolivianos el profundo desprecio que siente Chile por ellos, como lo siente por el Ecuador y por Colombia, en los que ve nada más que simples instrumentos para herir al Perú. Los está educando para perros de presa. Es muy posible, pues, que en Bolivia la gente que piensa se haya dado cuenta del tristísimo papel que Chile obliga á representar á ese país y que se esté produciendo una reivindicación de dignidad para arrancar el espíritu de esa nación del tutelaje indigno y de la amistad sumisa y depresiva, que Chile ha venido explotando en provecho propio y sin verdadero beneficio ni espectativas halagueñas para Bolivia. Por que ni siquiera las ofertas de cooperación chilena para que Bolivia resuelva de un modo positivo el problema del puerto en el Pacífico, pueden ser sinceras, puesto que á Chile, menos que á nadie, puede convenir tal cosa. No ha construido el gobierno chileno el ferrocarril de Arica á la Paz con un objeto puramente ornamental. Ese ferrocarril está destinado á hacer á Bolivia tributaria comercialmente de Chile, á hacer de esa nación un mercado para los productos chilenos, á hacer al principio una competencia decidida á la vía de Mollendo para la importación extranjera, vía que por ser más larga y menos directa será pronto desusada. Naturalmente cuando haya vencido en esa competencia, las aduanas y los fletes ejercerán una fuerte tiranía sobre el comercio exterior boliviano y producirán á Chile una regular renta. ¿Es concebible que en estas condiciones podría ver Chile con simpatía que Bolivia adquiriese un puerto que le daría la autonomía

y le libraría del tributo y de la influencia que Chile ejercería sobre esa nación en todo orden de asuntos? Y no se diga que el interés político habría de ser en Chile más fuerte que el interés comercial, al extremo de preferir que una zona de costa venga á romper la contiguidad del territorio peruano con los territorios que conquistó Chile, resguardando así para siempre la posibilidad de la reconquista. Tales salvaguardias bien sabe Chile que son puramente artificiales y quebradizas, porque no crean la soberanía legítima y dejan en pie el problema para que sean resueltos algún día por la guerra. Si es, pues, solamente la fuerza la llave de la situación para Chile, poca significación puede tener para él que el territorio robado tenga una valla que lo separe de su enemigo, puesto que, cuando este pudiera hacerlo, saltaría la valla. La interposición de Bolivia en nada modificaría la índole de las cosas, y si algún peligro hubiera sería más bien para Chile, porque topográficamente la expansión boliviana se hará tarde ó temprano hacia el sur y hacia los territorios que le pertenecieron.

Sin embargo de la saludable tendencia que traducen los artículos de la prensa boliviana y los discursos pronunciados en el banquete á la comisión mixta demarcadora, no es discreto confiar demasiado en este aparente debilitamiento de la influencia chilena en Bolivia, que en estos momentos debe estar avisora, sobre todo, si la cancelería de ese país está resuelta, como parece, á resolver definitivamente la anexión de nuestras provincias en pocos meses más. La labor de las cancelerías boliviana y peruana debe ser la de propender á que se establezca una armonía, lo más perfecta posible, de intereses durables; pero sin descuidar sus elementos y su preparación militar, porque es mejor y más provechoso para los dos países que, si han de ser buenos amigos, tengan no sólo pico sino garras. Además es muy sabido que lo imprevisto tiene mucha influencia en las relaciones de los pueblos y de los hombres. Dos amigos pueden estar muy ñaños pero á lo mejor viene el diablo y... sopla. Y se acabó la amistad. Y ya conocemos al diablo.

CRÓNICA DE PASCUAS



Visperas de pascuas, días de ávida curiosidad infantil, de esperas ingenuas en el Niño Dios que trae juguetes y dulces, las buenas cosas de la vida de los niños. Días para los chiquillos engreídos que tienen madre, hogar, *su mundo* pequeñito y estrecho, pero *suyo*, egoístamente *suyo*. Días de suave, irónica melancolía para los viejos, de ternura recóndita para los padres de familia, de torturado recuerdo, para los agudos de sentimiento, para los dulces, para los blandos de corazón.

Una eterna vulgaridad repetida en todos los cuentos de Navidad pero cuan cierta y triste es la vana comparación entre la Pascua de los pobres y la de los ricos. Son esas viejas leyendas en que hay frío y nieve en las calles, y en los escaparates de las tiendas deslumbradoras, los cabritos dicen comedme y se enternecen los dulces, y los juguetes con su ingénita gravedad se ríen ó lloran imperturbables, solemnes, quien sabe tristes. Son las viejas leyendas en que en el portal, se acurruca entumecida la pequeña vendedora de suertes viendo con ojos de fiebre y de ensueño el revuelo pomposo de los chiquillos ricos en las jugueterías.... Leyendas que leímos de niños y que nos enternecieron. Leyendas, vulgares leyendas. Pero más triste aún es que haya chicos que sean indiferentes en la Pascua, que no sepan que es aquel uno de los días de asueto que se tiene en la vida y que miren tranquilos, excépticos, el desfile funambulesco, y no se entusiasmen con el *vocerío* y no recuerden vagamente que tuvieron una buena al-

ma—madre ó abuela—que les guardó para aquel día la sorpresa de un juguete y el efímero paladeo de un dulce inesperado.... Pero hay también otra leyenda: la de los que no conocieron familia y se encontraron con la luz de la vida en mitad de la calle y la anduvieron desperdigada y miserablemente. Leyenda de *noche buena*, en que no hay quien grite, ni goce, ni bulla y se divierta tanto como ellos. Han vendido muchos periódicos y muchas suertes, la ganancia ha sido grande y los bolsillos tintinean calderillescamente.... Ellos dan achuchones, pelliscan, codean, burlan á la policía, se apoderan de los restos de los castillos pirotécnicos, encuentran portamonedas que se pierden, y ríen compasivamente de los niñitos *refregados*, limpios, modositos y tímidos, que van de las manos de las ayas con cara de

cándidos.... Es á uno de aquellos palomillas de filosofía desperdiciada á quien hemos reportado. Fumando un pucho, con las manos en las faltriqueras grasientas, se ríe de la humanidad, compadece á los *niños* que no salen solos, ni van al Teatro, ni comen ni hacen nada cuando se les antoja, y no son como él que fuma y es muy hombre y forma parte de una sociedad palomillesca de mutua defensa contra la *cachaquería* y que se gasta el lujo de tener un perro lanudo, como cualquiera casa real. Es de aquellos que colaboran bullangueramente en los periódicos; y son simpáticos, superiores á su época, le han cobrado más de un adelanto á la vida, y mueren jóvenes, ni más ni menos que los amados de los Dioses.

PROAMA.

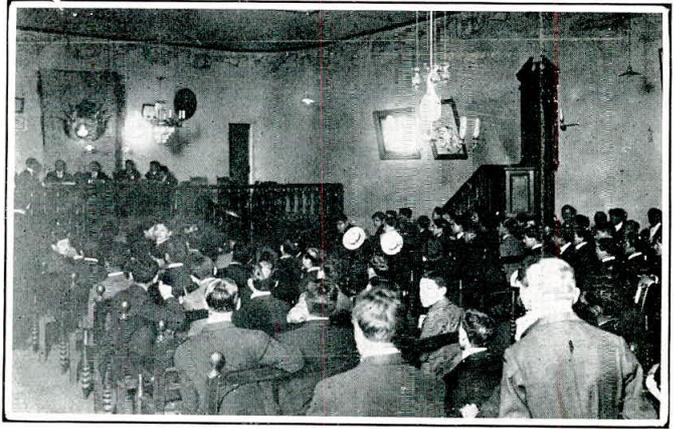
Las comisiones de límites boliviana y peruana



De izquierda á derecha, Sentados: Comandante boliviano Sr. Mariaca Pando, Coronel Woodroffe, jefe de la comisión peruana, Dr. Luis Romero, jefe de la comisión boliviana, Capitán de fragata peruano Sr. J. M. Olivera. — De pié: Teniente Nanson, Teniente Sr. Graña, Teniente Moores de la comisión peruana, Dr. Mansilla boliviano, Teniente de la marina peruana Sr. Ernesto Salaverry, Capitán Topín de la comisión boliviana.

La huelga de sastres

Durante la semana, los operarios de algunas sastrerías han reclamado á los propietarios un aumento de jornales para nivelarlos con los que se abonan en las casas Masson y Rody. Parece que están decididos á no ceder y con tal objeto han formado un comité, reunido su caja de fondos y constituído en sesión permanente. Los aficionados á curiosidades estadísticas pueden constatar ya el número exacto de *costureros* que hay en la capital y todos pueden ir calculando el aumento



Los huelguistas sesionando en la Confederación de Artesanos

que van á tener los precios de una americana, de un chaleco, ó de un pantalón.

Versos a Iris

Poemas de Adán Espinosa Saldaña (Juan del Carpio)—Lit. Tip. “La Opinión Nacional”—De venta en las librerías Rosay y Granda.

Nítidamente impresa, ha aparecido la primicia de un poeta: Juan del Carpio. Es el libro un poema melancólico á la memoria de un gran sueño amoroso que apenas ha dejado el perfume. Poesía vaga, música á la sordina, honda sensación de pena que se apaga varonilmente á flor de labio, hecha como para musitarla á solas. Tal es la impresión que produce este nuevo poeta.

Es su libro una obra selecta, humana, sencilla en sus sensaciones, sin rebuscados artificios, y sin embargo sabia en su forma, correcta en la harmoniosa linea que circunda el hondo dolor por la muy amada que se marchó un mal día. Juan del Carpio aparece, aparte el motivo íntimo dominante en su obra, con dos originales cualidades: un sentimentalismo agudamente doloroso en su intimidad y

orgullosamente vago en su expresión; y una intensidad pictórica en los cuadros irónicamente bellos dentro de los que su dolor se arrastra quejumbroso. Es un poeta esencialmente luminoso y triste.

Bienvenido sea.



Adán Espinosa Saldaña

BIENVENIDA

Damos la bienvenida á nuestro amigo y compatriota el brillante escritor Felipe Sassone, quien después de un interrumpido vagar de sueños y de triunfos, torna al hogar paterno. Felipe Sassone es tan conocido, tan simpático á todos, y tiene ya reputación indiscutible que no necesitamos acudir á las eternas bienvenidas de presentación. Bien sabe él que en esta casa se le quiere y que hemos sentido una honda sensación un tanto bañada en melancolía, al tornar á verle y al abrazarle fraternalmente.

Felipe Sassone de paso por su patria ha aceptado el encargo de dirigir con la Compañía Diez en el Teatro Municipal, una corta temporada en la que hará conocer sus obras dramáticas. Dada la reputación de Sassone, sus triunfos donde quiera que haya estado y el interés que hay en Lima por escuchar sus producciones, es seguro que sus veladas serán éxitos sociales y artísticos.

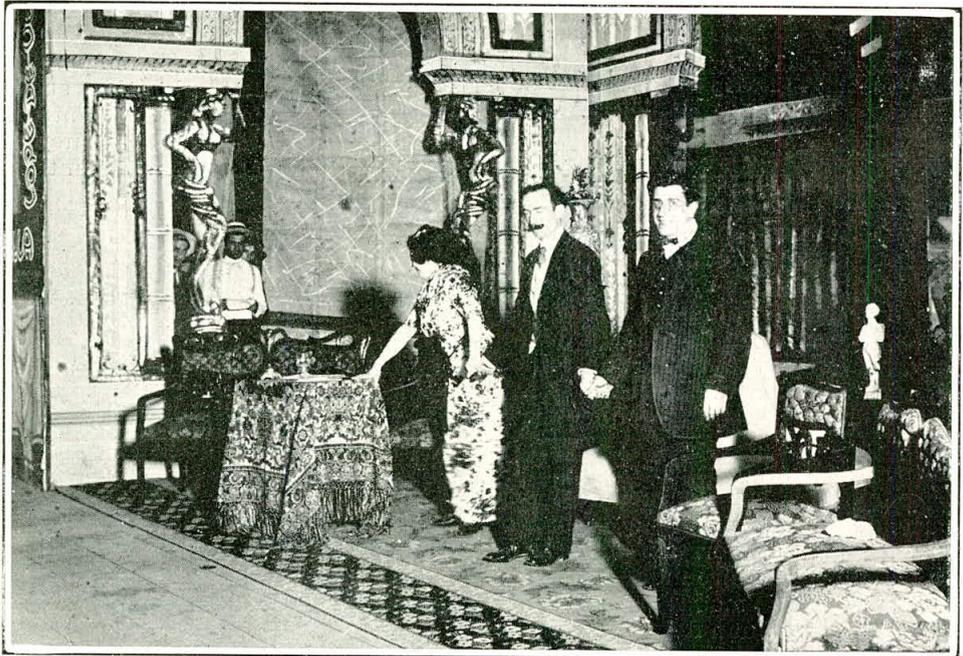


DE TEATROS

En la semana última la compañía Carrera Diez, puso en escena el drama «Lucha de Almas» del escritor nacional, don José Félix de la Puente.

El estreno resultó un éxito y el autor fué repetidas veces llamado á escena. Lástima no más que el teatro ofrecie-

ra un aspecto desolado. Es sumamente desencantador para los nuevos escritores, que el público no responda al llamamiento natural que significa el anuncio de una obra de autor peruano.



El autor agradeciendo los aplausos

CHIRIGOTAS

Inauguración del ferrocarril á Huacho



—La verdad, primo, que la fiso del maquinista no me hace gracia. Vámonos y que García no más haga el viajecito inaugural; pues, parodiando á un poeta, tu colega, diremos: que haya un García menos ¿qué importa al mundo?

CHAMPAGNE "MONOPOLE"



IMPORTADORES
F. GULDA & CIA.
LIMA

UNMSM-CEDOC

† Señor José Emilio Castañón

Todo Lima ha vibrado dolorosamente con la impresión penosa que le produjo la trágica muerte del distinguidísimo ingeniero señor José E. Castañón, víctima de una de aquellas crueles fatalidades, que sublevan el espíritu más templado y tranquilo.

Eso de que la vida guarde asechanzas cobardes en la sombra contra los buenos, que se rodee de leyes fatales, de términos lógicos, de formulismos mezquinos, que tenga el proceso doloroso de la vejez, de la debilidad y de las enfermedades, para burlarlas en un segundo y destrozarse una vida todavía útil, es algo inexplicable y terrible; aprovechar para mayor y más brutal ironía de los mismos cómodos progresos que el ingenuo espíritu del hombre crea; agazaparse como un bandido de encrucijada y esperar el minuto de imprudencia en que un padre vehementemente quiere evitar á su hija el in-

quieto comentario por su ausencia, suprimiéndolo de un golpe; todo esto es algo que no entra en nuestra mansa resignación, que rompe todo tranquilizador refugio, que deshace en humo el más dulce, engañoso consuelo.

Crueldad y grande la que la vida reservara al señor Castañón; bueno,

inteligente, infatigablemente laborioso, con un pasado lleno de generosidades y de ternuras, tuvo la cualidad de hocerse querer por todos; y muy pocos podrían ufanarse como él de haber coronado su vida gracias al personal valer, al propio esfuerzo, á la santa perseverancia por la obra buena.

Desde su niñez se distinguió por especiales dotes. Fué prestigioso alumno de la Escuela Naval, hizo un provechoso viaje de instrucción á Europa, combatió gloriosamente por la Patria, tornó al viejo mundo, adquirió brillantemente su título profesional y de vuelta al terruño, cobró los mejores elogios, colocó muy alto su reputación, y fué siempre un espíritu respetable, un profesional concienzudo, un útil consejero.

¿Quién en Lima no conocía y quería á don José Castañón? Benévolo, risueño, afable, siempre tuvo en los la-

bios una frase de aliento y de cariño para todos y ha dejado al irse una impresión de amargura y desencanto que no la borran las vanas palabras, por más que éstas sean las únicas que podemos ofrecer al dolor hondo de sus buenos hijos que le lloran.

J. G.



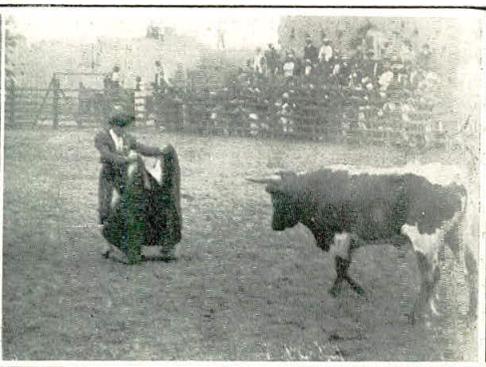
† Señor José Emilio Castañón



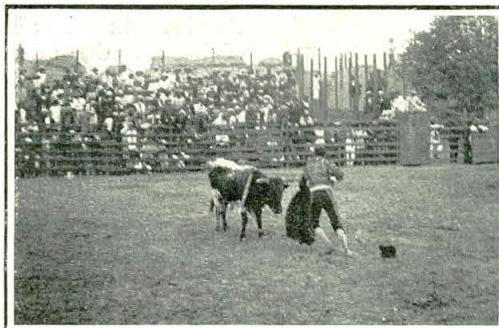
TOROS EN CHICLAYO



El tendido de sombra



Valencina veroniqueando



Valencina entrando á matar



Figurillas estoqueando. Envíos Noya

Nota necrológica

Ha fallecido en Huaraz el Sr, Dr. Luis B. Guzmán vocal de la Corte Superior de Ancash, de la que era Presidente.

El doctor Guzmán ha ocupado varios puestos en el poder judicial, llegando muy joven á tan alto cargo en la magistratura. En el sepelio se le hizo los honores que correspondían á su alta categoría.

Es relacionado con la mayor parte de las principales personas de Huaraz y muere dejando numerosa familia.

Siempre se distinguió por su afabilidad, cultura y laboriosidad.



† Sr. Dr. Luis B. Guzmán, fallecido en Huaraz

CHIRIGOTAS

Destruyendo un prejuicio



— Y véngame U. ahora á decir, señor ministro, que aquí hay falta de brazos.



Seminario en un buen par

El presidente debe estar complacido de mi actuación en la Cámara porque habrá visto el empuje con que yo meto el hombro á todo asunto en que él está interesado, y claro que esto de interesado lo digo en el buen sentido de la palabra. Hace ya varios días recibí una tarjetita de la secretaria de S. E. invitándome á las tertulias semanales. Estaba yo en mi casa en mangas de camisa y con zapatillas, echando una segunda mano de laca blanca á las patas de una mesita en la que había pintado un tablero de damas. Esta mesita estaba antes junto al fogón y servía para poner el recado y para el picado de la carne y las cebollas; pero, desde que soy honorable, pensó Rosaura que podía utilizarse en la sala como mesa de juego, y como recibimos los viernes gente de tono y mi colega el de Huacho es loco por el juego de damas y el *gana-pierde*, me dió Rosaura la idea de hacer la modificación. Si vieran ustedes lo bien que ha quedado: ni compra da donde Hockoppler. En cada margen hay escrita una sentencia en verso, obra de Rosaura, y en las esquinas unos corazones en rojo con flechas de purpurina que dan el opio é invitan al amor. Lo cual se explica porque la mesita es para jugar á las damas. Por lo menos era el símbolo que inspiró esa ornamentación. Decía que estaba dando la segunda mano á las patas de la mesa cuando llegó un tal Lobatón que

es conserje de RR. EE. trayéndome la tarjeta de invitación.

—Vive aquí don Corrales?

—Sí, mi amigo.

—Uno que es diputado?

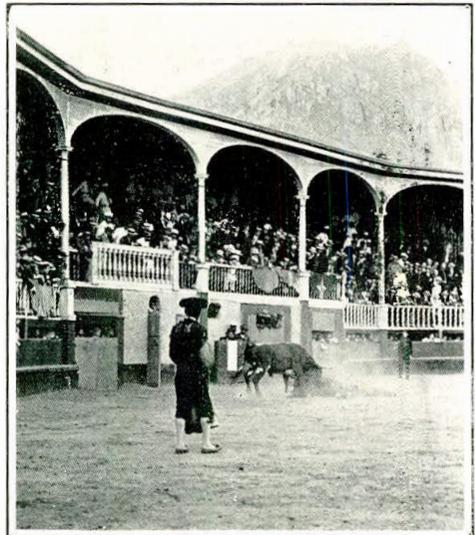
—El mismo.

—Y que es tuerto?

—Sí, hombre, sí... yo soy.

—Caray! No juegue.... Si más parece usted charolador. Haga el favor de llamar á su patrón.

—Es usted un desvergonzado. En la



El 3º ensañándose con un difunto

sesión de esta tarde haré que se oficie al ministerio pidiendo su destitución por desacato, so manco insolente.

Lobatón se achicó.

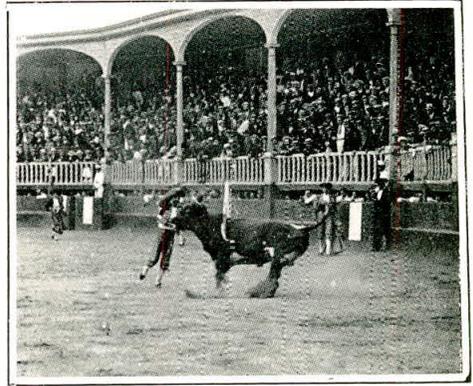
—Perdone su señoría... yo no creía... como lo ví en esa facha....

—Tengo en mi casa la facha que me da la gana....

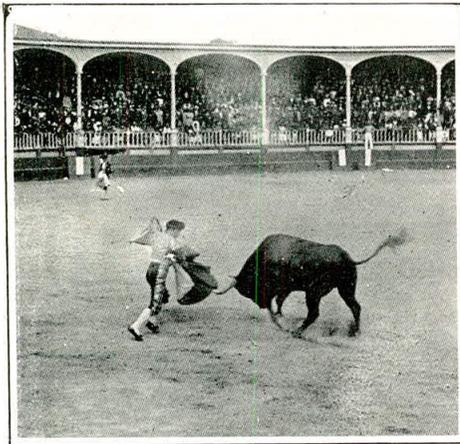
—Además me dijeron de un tuerto y su señoría no lo es.... apenas si tiene el ojo izquierdo un poco averiadito, como si se le hubiera mezclado la clara con la yema, lo mismo que el señor ministro ñe Gobierno.

—Bueno.... dejemos la cosa allí y en adelante conózcame.

—No tenga cuidado su señoría que



Ostioncito pareando al Recámara



Segurita lanceando de capa

ya no se me despinta ni con tiranas. Le traigo una carta de S. E.

Me hinché como un pavo. Afectando naturalidad alargué la mano con displicencia y, sacando desde los riñones una voz magestuosa para epatar al manco, murmuré.

—¿Sí?... ¡psh!... es natural! Todos los días me escribe Leguía. Ya me tiene harto. Como usted comprende, mi amigo, yo soy su ojo derecho en la cámara! Tenga usted para que se tome una copa.

Y con generosidad verdaderamente olímpica le dí siete gordos que tenía en el bolsillo del pantalón.

En cuanto se fué Lobatón, corrí al comedor con la carta en alto.

—Rosaura! Rosaura!... Rosauuuu-
ráaa!

—Que hay hombre? Se ha caído la torre inalámbrica del San Cristóbal?

—No hija... mira, adivina que es esto que me ha traído el portero de Relaciones.

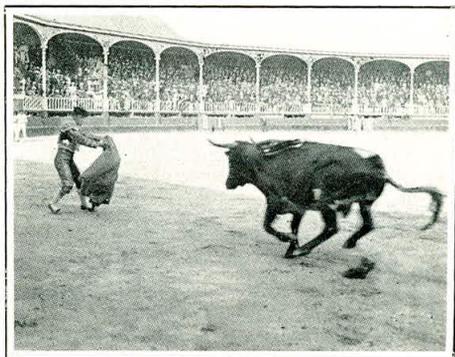
—*El Manchappuito* de Leguía y Martínez.

—No.

—Pues entonces no puede ser otra cosa sino tu nombramiento de ministro plenipotenciario en Washington.

Aquella intuición de mi adjunta ilegal me dió una corazonada. Claro es que no sería á Washington, porque para ese lugar han nombrado á un señor Pezet; pero ¿por qué no me habían de enviar á otra parte? A España, por ejemplo, á donde no hay ministro ahora y se dan morrocotudas corridas de toros? Yo estaría en mi giro. Probablemente el presidente, agradecido al sensacional discurso que pronuncié el día de mi incorporación, y que ya conocen mis lectores, ha querido manifestarme sus afectos en la forma delicada de una plenipotencia. Con mano temblorosa abrí el sobre y encontré la invitación á los sábados de S. E. Sufrí una desilusión pero después de todo, pensamos Rosaura y yo, precisamente poniéndome en contacto semanal é íntimo con el jefe del estado, me colocaba en la vía de realizar mis ambiciones que desde el punto de vista de la idoneidad son tan legítimas como la de Aspíllaga á la presidencia de la república. Rosaura, que tiene un ingenio artístico privilegiado, ha hecho á la tarjeta un marquito peruano encantador con la tapa de una caja de

cigarros, felpa blanca y papel rojo de cometa. Cualquiera puede ir á verlo en la salita de mi casa, en Mapiri, sobre el sofá, entre una oleografía del *Huascar* espoloneando á la *Esmeralda* y otra, muy conmovedora, que representa los últimos momentos de María Estuardo. Encima, en un sencillo y severo marco de un espejo de lavatorio que se nos rompió,—cuando la pateadura pa-



Con su poco de ventaja

triótica que nos dimos en abril del anteño pasado, está el retrato de Leguía hecho por la casa Fabbri.

Es natural colegir que el sábado de la misma semana me clavé á la tertulia palaciega con correcta indumentaria. Pantalón de cuadritos café con blanco, chaleco de gamuza con ribetes, leva concho de vino, corbata en forma de corvina azul marino con vacunas verdes, y guantes perla. Estaba como quien se va á retratar, según la frase de Rosaura. A las diez ya estaba yo en el salón de recepciones en todo mi nadar con los colegas. A las diez y cuarto entró el presidente y me acerqué á saludarlo.

—Cuanto gusto de verlo por acá, mi querido Corrales dijo afablemente S. E. dándome una palmodita en el hombro.

—El gusto es mío—contesté bajando los ojos ó mejor dicho el ojo en funciones.

—Deseaba felicitarle por ese famoso discurso en que volvió usted turumba á Manzanilla y al bloque. Hombres como usted, patriotas, probos, enérgicos é íntegros (esto lo dijo sin mirarme los ojos) son los que necesita el Perú.

Dadme hombres así y respondo del éxito....

—¿De que éxito?

—Hombre..... del éxito.... pues, de mi gestión.

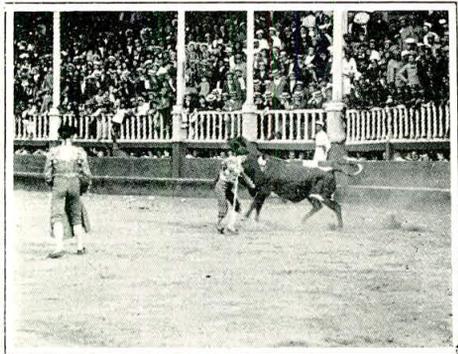
—Oh señor, V. E. me abruma!....

—No, mi amigo, yo hablo la Biblia, no es por lisonjearlo..... ¿No conoce usted á Aspíllaga? Hombre ¡que raro! Yo creía que serían ustedes grandes amigos. El me ha hablado primores de usted: asegura que es usted uno de los tuertos más hábiles que hay en el Perú.... Allí lo veo con Jimenez y La Torre.... A ver, Rodríguez, llámeme á Aspíllaga.

A los pocos segundos estaba don Antero con su esbelta y elegante figura frente al presidente.

—Le he llamado, querido, para presentarle á Corrales, notable orador parlamentario de quien me habló usted con entusiasmo.

Nos dimos un efusivo saludo y charlamos largo rato de política. No sería discreto que refiriera al por menor nuestra conversación. Baste saber que quedó ofrecido, por mi parte, tomar una idem muy activa y eficaz en la discusión de la ley electoral que se va á dar para que salga don Antero triunfante. Por parte de don Antero también quedó convenido *algo*, pues para algo se tiene medio millón dispuesto para los derroches del civismo. Menos discreto sería aún que relatara la conversación que tuve después con el presidente respecto á la labor electoral de don Antero.... Tente pluma! Bueno, tomé helados con Salomón y Salazar y Oyarzabal, en el salón de juego

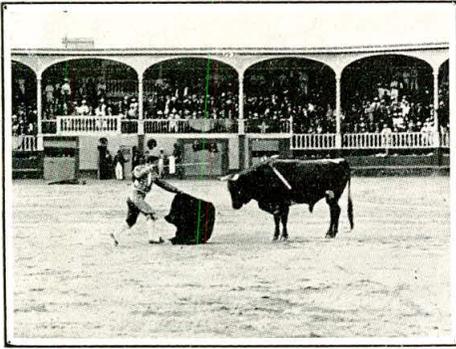


Ostioncito despegando al 3º de los tableros

eché una mano de briscán de acuse con Arias Echenique y con Apaza eché un palique de chascarras verdes sobre Quevedo, con los curas diputados, me atiborré de sandwichs y pastelitos, y crucé con mi antiguo amigo La Torre, ministro de Guerra, repetidos y entusiastas brindis, tantos que, por lo que á mi respecta, parece que me puse imprudente y agresivo, dándome el licor con que me había de tirar cuatro puñetes al pié de la higuera de Pizarro con el gordito ministro de Fomento, porque se me metió en la ca-

que me entretuve cantando la canción nacional.

La corrida del domingo pasado estuvo suculenta, tal como á mí me gusta, con toros bravos, buenos mozos, bien armados de cresta y con su poquillo de sabiduría algunos. Camará! Y dicen los que vieron la camada que para la corrida del domingo pasado se escojió el lote más liviano, dejándose el otro lote para la corrida de mañana. Como serán los angelitos! Así es como deben ser las corridas: con fieras y no con gatas techeras y estreñidas. El porvenir de la afición taurina quedaría resuelto con que el distinguido ganadero de la Rinconada tuviera todos los años una repunta de unos ochenta tíos, como los del domingo, para irlos despabilando en las doce ó quince corridas de cada temporada de la fiesta. Desgraciadamente la cosa es difícil, á pesar de la buena voluntad de la empresa, y después de estas dos corridas probablemente vendrá una tanda de toradas con las cucarachas lomerías del valle ó con las descalificadas monas de «Caballero», cuyo ganadero no quiere tomar á lo serio á la afición. Como láminas se distinguieron el 3º, el 1º y el 6º de los toros lidiados.



Ostioncito entrando á matar el 3er. toro

beza que se había burlado con Raez del ángulo visual que forman mis ojos. Fué necesario que los mayores Alfajeme y Gomez con engaños me sacaran del salón, no sin que antes á voz en cuello les dijera á mis supuestos enemigos algunas palabras deshonestas y sucias que no me habría atrevido á pronunciar en estado normal sino en casos excepcionales. Me pusieron en una victoria y me despacharon á mi domicilio. Durante el trayecto creo

Segurita estuvo medianamente bravo y con momentos muy felices. Sin embargo más confiado y arrimado estuvo en la corrida anterior. Dirigiendo no nos parece que se haga escuchar mucho. Elegante en los quites y haciendo cuanto le era posible á la hora del escabeche. Malla intentó recuperar cartel, pero lo pesado de los toros le obligó á bailar algo en los lances de capa y á no ser muy escrupuloso en los momentos de manejar el trinchante. A



La corrida de mañana [en el centro el 2º Recamara

su primer toro le propinó una regular estocada, pero que resultó deslucida por el desarme. A su segundo le dió un sablazo ignominioso que le valió una pifia macho. Ostioncito con unas agallas y una voluntad desmedidas. Su primer toro, un hermoso ejemplar con lámina de la península, como que de allá era su ascendencia paterna, le dió algún trabajo, por haber adquirido el mal habito de amartelarse con las tablas. Fué necesario una labor sabia para distraerlo de sus quereres y llevarlo á la extremaunción en tierra de cristianos, cosa que logró el

matador con éxito, pero desluciendo un poco por las fallas en el descabello. En su segundo toro, una catedral gótica, hizo regular faena alcanzando un estocadón mediocre.

En banderillas se hizo ovacionar un par superiorísimo de Fosforito. Dauder, Montelirio, Gallito y Leal lograron buenos palitroques. En la pica Canales.

Hubo diez sepelics hípicas.

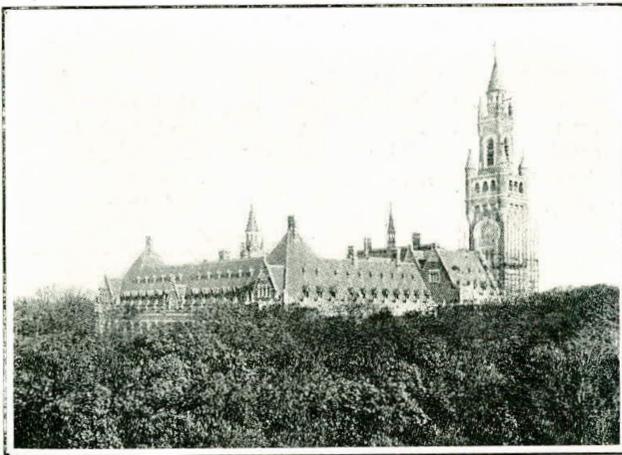
Que ustedes lo pasen bien.

CORRALES.

Información extranjera

En los precisos momentos en que turcos é italianos se empeñan en romperse los huesos, y toda la Europa se estremece con los temores de una conflagración y hay tiros en Persia y combates en Marruecos, se ha dado cima en la Haya á la obra arquitectónica del Palacio de la Paz, imponente edi-

ficio, cuyo proyecto es obra del arquitecto francés M. Cordonnier, al que ha imprimido caracter holandés, el ingeniero neerlandés M. Van den Steur, encargado de la dirección de los trabajos. El Palacio estará definitivamente listo para su inauguración en 1913, habiendo contribuido á la elevación, el millonario Carnegie que donó los fondos y los países signatarios que contribuyen con los ricos accesorios.



El Palacio de la Paz en la Haya

No se vayan á asustar nuestros lectores con los grabados que en esta sección les ofrecemos: una erupción volcánica terrible y un horrendo combate naval. Se trata simplemente de dos maravillosas farsas teatrales que presenta al público del «Chatelet», en Paris, M. Fontanes. El procedimien-

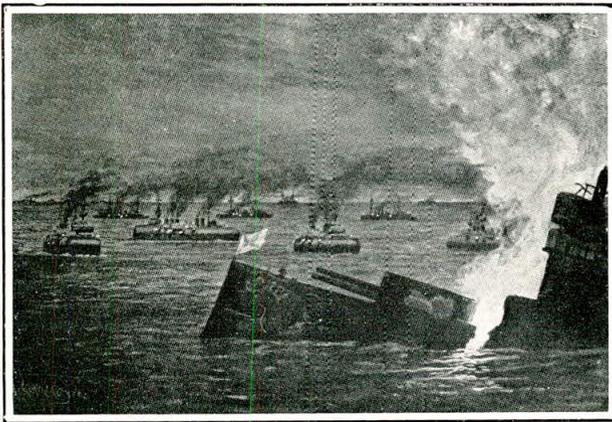
to para lograr es sencillo y como tal perfecto. Detrás del espectador y de la decoración que simula el volcán, hay un gran cubo que en su parte inferior tiene los tubos que conducen las corrientes de aire, y cerca hay un calentador encargado de producir el humo. Los golpes y ruidos formidables hacen el efecto de los ruidos subterráneos. El humo corona el cráter que ve el espectador y cuatro hombres escondidos se ocupan de echar papelititos al cubo en que los eleva y hace girar la onda de aire comprimido, al mismo tiempo que por el flanco del monte se desenvuelve una tela iluminada por 24 lámparas rojas que produce la sensación de la lava que corre. Los suspendidos reflectores enrojecen los flancos y el cráter del volcán que sigue arrojando piedras incandescentes que no son sino los papeles y esponjas que agita el aire comprimido. El efecto es completo, dá la sensación de un formidable incendio que en resumen es fruto apenas de pólvora negra, azúcar de leche, papeles, cartones, luz, aire y nada.

Después se asiste á un tremendo combate naval. Rusos y japoneses se encuentran en pleno mar. El acorazado



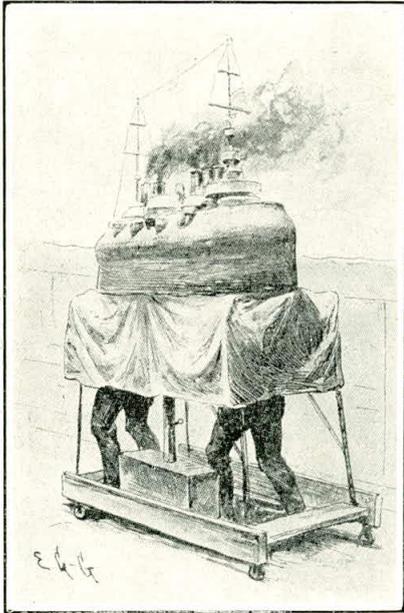
La erupcion volcánica tal como la vé el espectador en el "Chatelet"

almirante ruso se ve acosado por los nipones, y se le vé temblar, acribillado, desamparado, en medio de un cañoneo furioso. El efecto es más vasto y colosal que el anterior, y si se le reduce el esqueleto no hay sino una serie de telas al fondo, en las que se ha diseñado las ondas. La sensación del mar es completa. La quinta banda ó tela es el horizonte; allí se fijan las siluetas en madera de cinco acorazados inmóviles que constituyen la línea de reserva; la cuarta banda tiene cuatro siluetas más grandes y movibles: entre la cuarta y la tercera hay cuatro acorazados más grandecitos (2 m. 50) que mueven á voluntad los maquinistas que llevan un acumulador eléctrico encargado de producir los brillantes efectos del cañoneo. Los buquecitos maniobran, se mueven, y la emoción se hace intensa, real cuando se ve avanzar el acorazado ruso perseguido por los tiros certeros de los cañones japoneses, que son sino tubos de fusil cargados con pólvora que dan la sensación perfecta de los cañonazos. Cinco hombres ocultos golpean en tambores con todo entusiasmo y la luz de bengala produce el incendio definitivo. Todo esto dura 3 minutos ape-



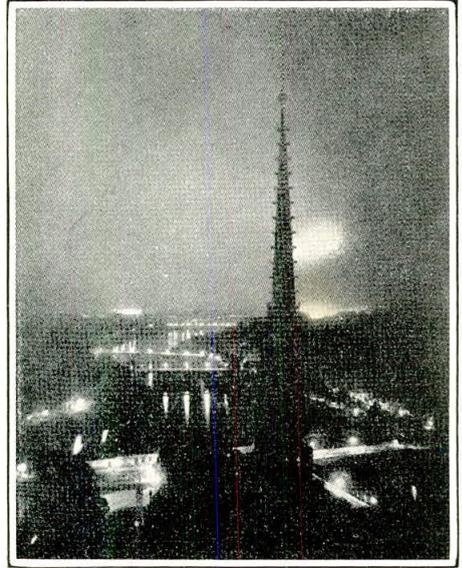
El combate naval ante los espectadores del "Chatelet"

nas y es sencillamente maravilloso.



Lo que se vé adentro: 2 hombres que producen el humo y manejan los acumuladores que dan las descargas.

Damos dos originales vistas de París. En una se ve el trabajo de salvamento que se hace para pescar un *autobus*, que cayó al Sena en el mes pasado; y en la otra se ve la impresión nocturna de un rincón de la ciudad, en



Paris de noche



el que se destaca una de las torres de la Iglesia de Nuestra Señora.



Pescando un autobus en al Sena

A NUESTROS LECTORES

El 2º premio de la Serie B consistente en par de jarrones de terracotta, ha sido cobrado por el señor Juan Vallés, domiciliado en la calle de Billinghamurst Nº 350, siendo el número agraciado el 41837.

El 13º premio consistente en un bastón con puño de plata, ha sido reclamado con el Nº 45393 por el señor Augusto Moquillaza, domiciliado en la calle de Trinitarias 148, altos.

ALBERTO GONZALES ZUÑIGA
DIRECTOR

EMILIO GONZALES ZUÑIGA
FARMACEUTICO

LUIS GONZALES ZUÑIGA
MEDICO JEFE

RAMON MOLINA
DR. PARADOR QUINCE

TELÉFONO 1333
PARTADO 412

FARMACIA UNIVERSAL

BODEGONES
370



COMPLETO-SURTIDO DE
PERFUMERIA

Parfum
SANTA ROSA DE LIMA



V. RIGAUD - PARIS
DE VENTA EN LA "MINA DE ORO" Y EL
HUA SCAR" DE ANTONIO BOTTO—LIMA

Suplicamos á los lectores de "Variedades" é "Ilustración Peruana" que hayan salido favorecidos con premios del sorteo de la serie B., se sirvan acudir á recoger sus premios á la administración de nuestras revistas. Casa M. Moral Mercaderes 482.

PINELYPTUS

(Marca registrada)

PALABRAS DE UN SACERDOTE

Dejaría de cumplir un deber de conciencia si no hiciera público un hecho que abona mi carácter sacerdotal.

Después de haber padecido por mucho tiempo de una afección bronquial obstinada y pertinaz, que me mortificaba grandemente, tuve la suerte que un amigo, enviado sin duda por la Providencia, me recomendara las «Pastillas de Pinelyptus», y cual sería mi sorpresa al ver que bastó sólo una pastilla para calmar los violentos accesos de tos, que me quitaban la respiración y me imposibilitaba para decir misa.

Público testimonio hago, pues, de la bondad de esas «Pastillas de Pinelyptus,» cuya eficacia he podido comprobar personalmente, sanando con el uso de «una sola caja,» por eso acatando un deseo de mi espíritu, hago público el hecho que reviste el carácter de Providencial.—Lima. octubre 20 de 1910.

FRANCISCO RODRIGUEZ.

Inter de la Parroquia de Santa Ana y capellán de San Lorenzo.

SALVACION DE LOS PULMONES

Sufre el que así lo desea, pues este comprobado por innumerables testimonios de personas notables y conocidas, que se han curado diariamente en Lima, habiéndose publicado continuamente en los diarios, indicando sus domicilios, para cerciorarse de que las pastillas de **PINELYPTUS**, tienen propiedades poderosas y decisivas, curando rápida y definitivamente, cualquier tos, resfriados, catarro pulmonar, asma, influenza, bronquitis, tos ferina, pérdida de voz, ronquera, debilidad de los órganos vocales, irritación é inflamación de la garganta, dolores de pecho, anginas, fiebres, paludismo y todas las afecciones de las vías respiratorias. Cantantes y oradores las usan para fortificar y recobrar la voz. Un catarro ó resfriado descuidado puede ocasionar la muerte. Como preventivo el «Pinelyptus» es el único medicamento de soberana eficacia contra la tuberculosis.

LAS PASTILLAS DE PINELYPTUS DEL DR. RILEY se encuentran de venta en todas las acreditadas droguerías y boticas.

Mannitol=Castrol

(MARCA REGISTRADA)

Infalible para a curación

DE LAS ENFERMEDADES DEL

ESTOMAGO

EL MANNITOL GASTROL ha curado infinidad de enfermedades ocultas, fallando otros tratamientos y remedios.

EL MANNITOL GASTROL es recetado contra la indigestión crónica, dispepsia nerviosa, catarro del estómago, é intestinos, siendo el más poderoso tónico estomacal para el apetito y la digestión, reconstituyendo las fuerzas y salud.

EL MANNITOL GASTROL es el único reconstituyente vegetal completo, extraído de la Bromelia Ananas, por consiguiente es el aperitivo natural más poderoso para niños, personas débiles y convalescientes.

El único remedio para los enfermos del estómago

No cumpliría un deber de gratitud, si no expresara que después de haber padecido de cólicos que se me han tratado como nefríticos, hepáticos, etcétera, tomé el MANNITOL GASTROL recomendado por persona que me aseguró que después de muchos años de haber sufrido afección igual, sólo con este medicamento logró hallar alivio á sus males.

El resultado me complace en reconocerlo ha sido de lo más satisfactorio; no he vuelto á sentir las continuas asedías, dolores de vientre, náuseas y demás manifestaciones de una enfermedad perfectamente determinada.

Debo declarar que esta recomendación que hago del MANNITOL GASTROL, es espontánea, pues, sus efectos son sorprendentes, obrando con eficacia en el tratamiento de toda clase de afecciones del estómago, como lo he podido comprobar con la curación que se ha operado en mí, después de obtenido un éxito tan satisfactorio como con el MANNITOL GASTROL.

ROSA T. DAGNINO.

Miraflores, antigua casa de Sánchez Aizcorbe

Depósitos en Lima: F. Gallese, J. B. Serra y Cia., Botica Inglesa, calle de Espaderos, Botica Central, calle de Palacio, Botica Francesa calle de Mercaderes. Callao: Botica de la Misión.

Correo franco

SEÑOR J. L. B.—LIMA—No estamos conformes con el sistema de retórica erótica que ha inventado usted en su poesía *Amor del alma*.

Cuando quieras medir un verso mío de esos que arrullan, acarician, aman busca en tu pecho del amor el ritmo y el verso mide entonces con el alma

No, querido, el ritmo es una cosa y la métrica otra y lo que hay en el pecho otras. Como usted debe ser dependiente de alguna tienda de cintas de abajo el puente, le recomendamos el centímetro. Es más práctico. Por que si vamos á medir no ya las silabas sino la calidad de sus versos con el alma, le han de quedar á usted zumbando los oídos por mucho tiempo por los denuestos que le diríamos. Vamos á ver ¿como mediría usted con su sistema esta necesidad de su estrofa final?

Cuando pienses en albas de un idilio trocar de un dolor las horas largas

Mientras que midiendo el segundo verso por el sistema antiguo observaremos que le ha robado usted una sílaba con el mismo cuajo con que probablemente le roba á las marchantes una cuarta en cada metro de madapolán.

SEÑOR B. P. CALLAO.—Su soneto *A mi cuñada* nos ha escamado porque, para que usted haya escrito una cosa tan disparatada, es menester que haya algo muy grave de por medio que le ha desquiciado la sesera.

Dios te hizo el angel del hogar, señora y sin vana lisonja te diría que eres de Fe y Caridad aurora y que vale un millón tu fantasía porque tu noble espíritu atesora modestia, educación y gracia.

Ya comprendemos. Lo del millón es la madre del cordero, ó mejor dicho la madre del adefecio. Bien dicen que la codicia rompe el saco. Pero, buen hombre, se imagina usted que su hermano *ú scase* el propietario legal del tesoro permitirá que usted haga el negocio? Creanos que después del mamarracho que usted ha escrito no damos un *chullo* por las orejas y las asentaderas de usted. ¡Vaya si será menuda la tanda de patadas y tirones que se va usted á mamar! Y por partida doble, porque tanto el hermano como la cuñada se pondrán como un pepián, por mucha que sea la modestia, educación y gracia que le atribuyamos. Y con razón.

SEÑOR M. P. P.—LIMA—Recibimos una nue-

va *Microcósmica* en que le pega usted una calda furiosa á una serie de filósofos, á los que naturalmente no ha leído, ó si ha leído ha sido con el mismo provecho que nos dejaría leer el don Quijote en aimará. Para que los lectores se formen una idea del coraje con que arremete usted, allá va una muestra.

Fantoches lujuriosos que apenas si conciben el acaso, charlatanes vanidosos, braquicéfalos escasos, hidrocéfalos fervientes de la forma sin sentido, cuanta escoria, cuanta plétora que olvido.

Y en seguida le tira usted su garrotazo á veintitantos filósofos desde Aristóteles á Darwin. Le rogamos que cuando nos favorezca otra vez con su colaboración espontánea lo haga adjuntando el certificado del médico que lo asiste.

SEÑOR R. C.—LIMA—Recibimos su carta en la que nos saluda usted con todo el afecto de su alma y nos desea gran prosperidad periodística. Hombre, muchas gracias.... pero ¿de donde diablos le nace este afecto? Con su carta viene una poesía *Violeta* dedicada á su buen amigo y hermano M. R. V. Suponemos por los iniciales que sea hermano de madre.

Para todos extraño en el mundo aparece todo hombre hasta que llega el tiempo en que [en el alma] ¡floración estival! el afecto florece como un prado: ó jazmines ó rosas ó palma.

La afectuosidad desbordante de su alma le entorpece, amigo, de un modo alarmante. Ha clavado usted la palma en el prado con el mismo empuje ciego con que habría usted puesto choclos ó eucaliptos. Debe usted ser aficionado á los cocos. Es la explicación más plausible que por el momento nos ocurre.

SEÑOR P. H.—LIMA—Su *Soneto* cumple en efecto con las reglas retóricas que le ha enseñado su profesor: está bien versificado y medido.... pero en lo que si no le han dado ideas muy claras es en lo relativo á los ripios ó sean en aquellas cosas que se ponen simplemente con objeto de completar un verso ó conseguir una consonancia.

Que publique mi amor de mí no implores yo no quiero hacer de él público alarde: *seré medroso, pero no cobarde* y no es de creer que lo que soy ignores ¿Que le importan al mundo mis amores ni que el secreto de los mismos guarde...?

Si es así, permitirá querido estudiante, que no prosigamos. En efecto nos importan un comino sus asuntos amorosos. Guárdese su secreto.

Un industrial progresista

Publicamos en esta página el fotograbado del señor Pedro Moreno, laboriosísimo y honrado industrial natural de Chíncha Alta bastante joven aún, á cuya iniciativa y aliento se debe la más vasta negociación en vinos y aguardientes que hasta hoy se haya formado en el Perú.

El señor Moreno reuniendo bajo su control á todos los agricultores y bodegueros de la Provincia de Chíncha, á los cuales ha comprado íntegramente sus existencias y productos de varios años, ha constituido un verdadero trust de aquellos artículos y sus efectos se dejan sentir ya con el alza de precio de los mismos, alza que será mayor con el tiempo, por razón del acaparamiento, del mayor consumo, y, sobre todo, de la pérdida de cosecha que se nos anuncia por la escasez de agua para el riego, y que este año, como nunca ha sucedido, se hace fluctuar al rededor del 50 por ciento.

Languidecía de modo alarmante la industria vinícola en Chíncha, la principal y única tal vez en esa Provincia, con gravísimo daño de sus intereses y espectativas comerciales, en razón del bajo precio á que se cotizaban sus vinos y aguardientes en las plazas consumidoras, que á duras penas alcanzaba á cubrir los gastos de producción. Comprendiendo el señor Moreno que tal estado de cosas se debía no á la mala calidad del artículo, sino á la competencia ruinosa entre los productores, ideó la manera de suprimirla, adquiriendo de todos ellos el producto, para venderlo por su cuenta y bajo la condición de dividir con los agricultores y bodegueros el beneficio y utilidad que

reportase del alza del precio sobre el corriente en el mercado. Es este el fondo y alma del contrato firmado últimamente en Chíncha por el señor Moreno; y á su éxito deben contribuir los mismos agricultores y bodegueros contratantes, porque significa vida y progreso para su industria.

Salvada por este medio la penosa situación de los abastecedores de nuestra plaza; toca ahora á los comerciantes de Lima y Callao prepararse de modo conveniente y con antelación al alza de precio que se avecina, aumentando sus depósitos, para que aquel no crezca exageradamente.

El señor Moreno, jefe del negocio, se nos ofrece, pues, como una capacidad y halagüeña esperanza de nuestro comercio; así lo han reconocido las instituciones bancarias de esta capital, concediéndole todo género de facilidades y recursos en favor de su empresa; así lo han comprendido los agricultores de Chíncha, poniendo en sus manos casi todo el movimiento comercial de la Provincia, que representa algunos millones de soles; y hay

derecho á esperarla de quien en 17 años de labor edificante ha logrado formarse de un modesto empleado, en un comerciante de gran experiencia y de amplio porvenir.

Ejemplos como el que nos ofrece el señor Morono, son por desgracia excepcionales, y hay que fomentarlos para bien del país, y para que sirvan de estímulo y alienten la perseverancia de los demás.

I. P.



Sr. Pedro Moreno

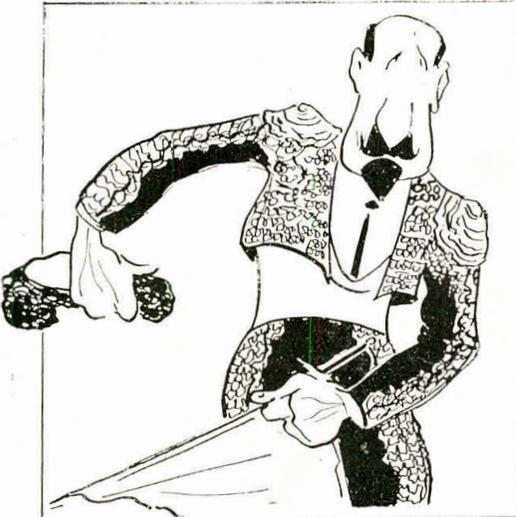
SIMANA CÓNICA



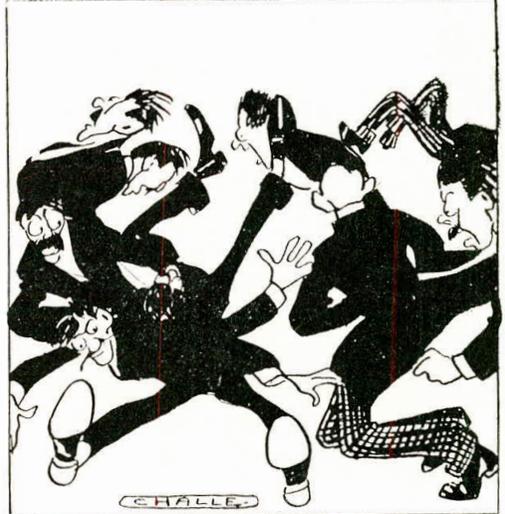
Después de los latinazos
y ser manso y abacial...



resultó que en latigazos
era un *mestro* colosal.

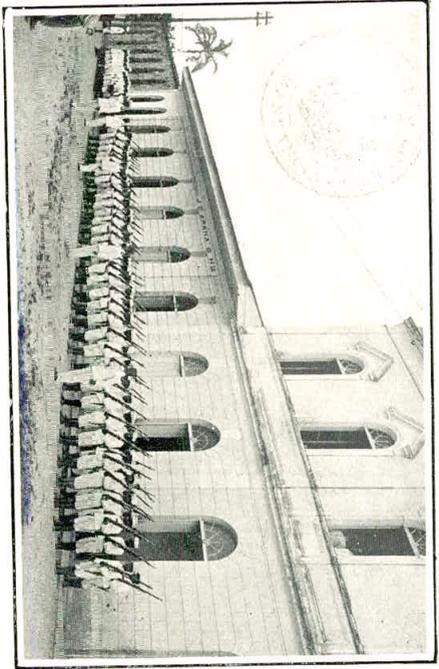


Reprise de las *corrias*,
toritos suaves, de masa
brava claqué en galerías
y quien las dirige... en casa.

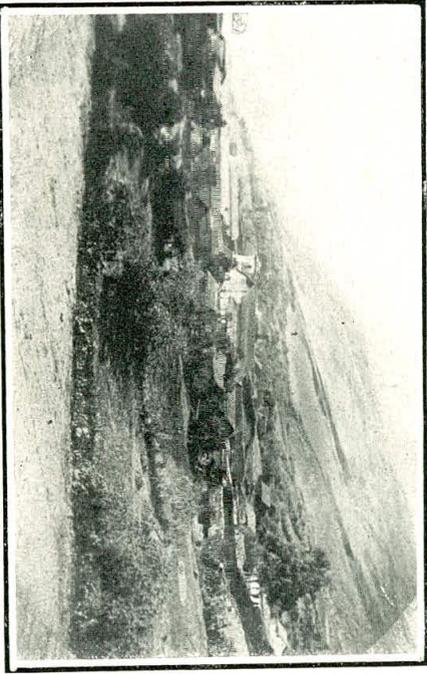


Este diseño patético
de un cerebro *aspillagúitico*,
es el reflejo sintético
de nuestro ambiente político.

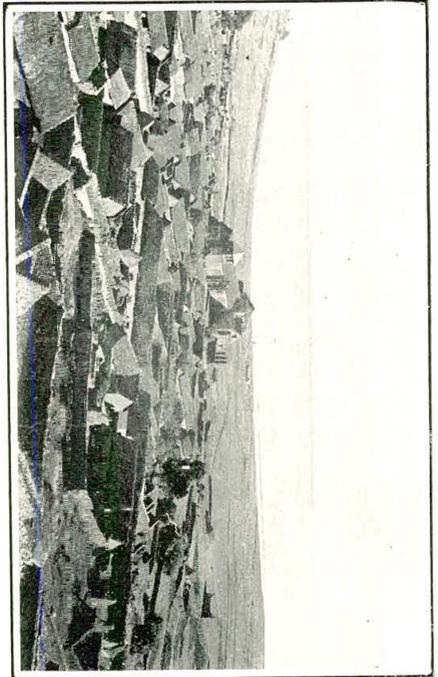
DE PROVINCIAS



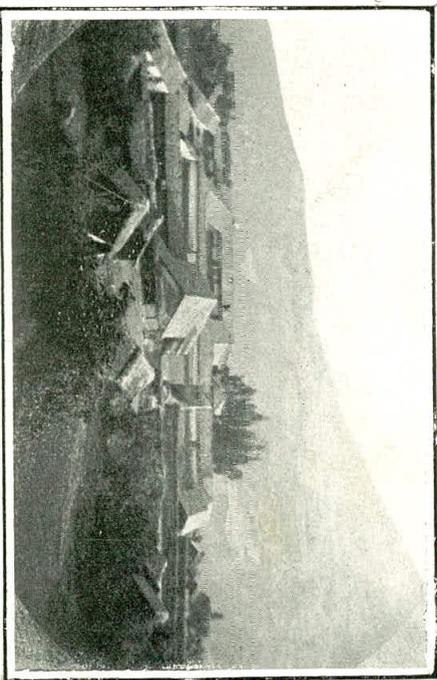
Iquitos — Regimiento “Loreto”; — Envío Márquez



Hacienda Santa Clara — Provincia de Pomabamba



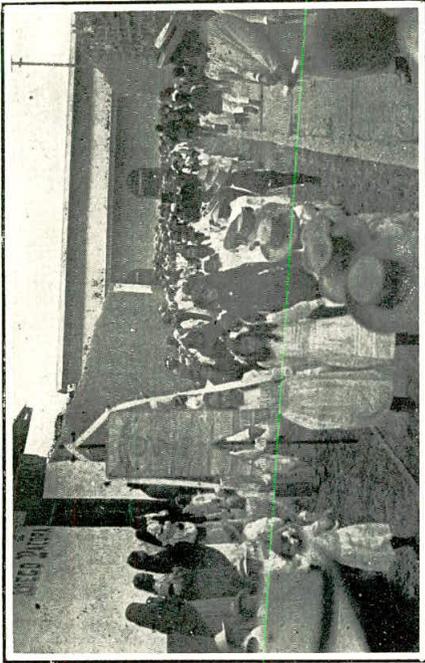
Juli — Vista hacia el muelle



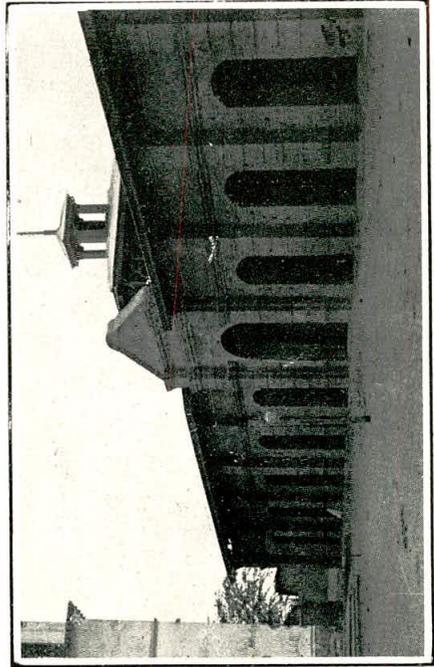
Vista parcial de Pomabamba

Envíos Ureña

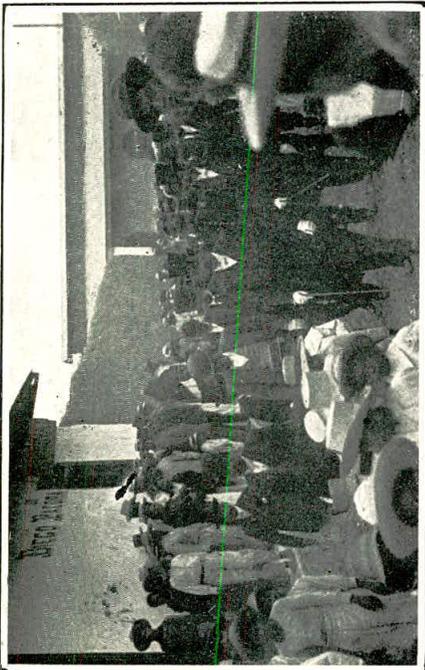
Inauguración de la provincia de Sullana



Los colegios y el pueblo reunidos para la recepción



El mercado en construcción — Envíos Montero — Piura



Llegada del Prefecto



Banquete al Coronel Zapatel

UN FERROCARRIL DE INTERNACION A LA MONTAÑA

En el presente mes se ha dado principio á la construcción del ferrocarril del Cuzco á Santa Ana (Provincia de Convención).

Dado el entusiasmo y desinteresado apoyo que á esta obra presta el Departamento, es de esperar que muy pron-

to sea una realidad, y que los abundantes productos que explote aumente las energías de esta rica región.

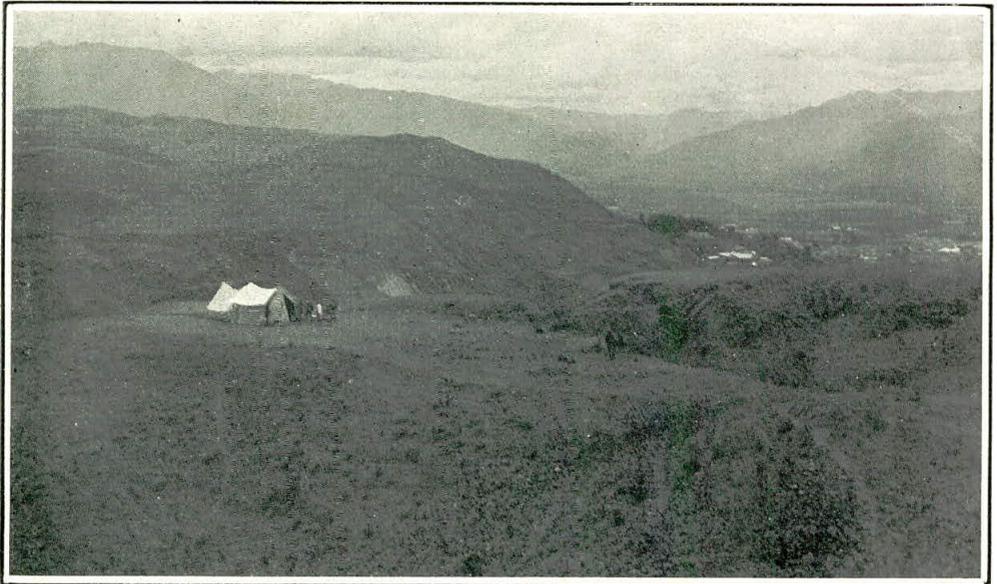
Es de notar que la Comisión de Ingenieros está compuesta únicamente de personal peruano, constituido por los ingenieros: Víctor A.

Monge, jefe. Juvenal Monje y Eduardo Cáceres F. ayudantes.

Las tres vistas adjuntas representan el primer campamento de dicha comisión y su personal técnico y auxiliar.

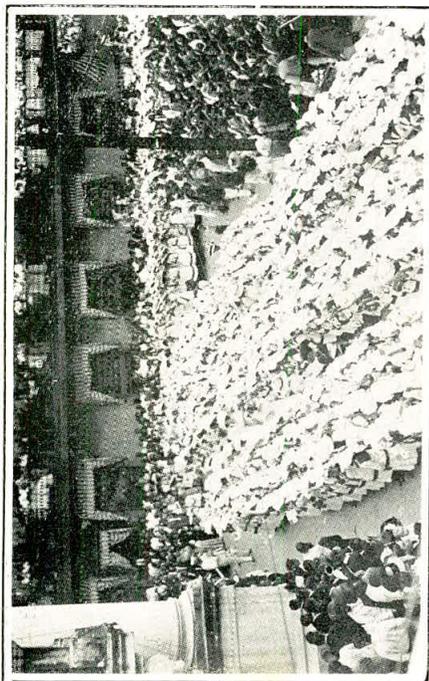


Los ingenieros: Jefe Señor V. A. Monje—Ayudantes: J. Monje y E. Cáceres

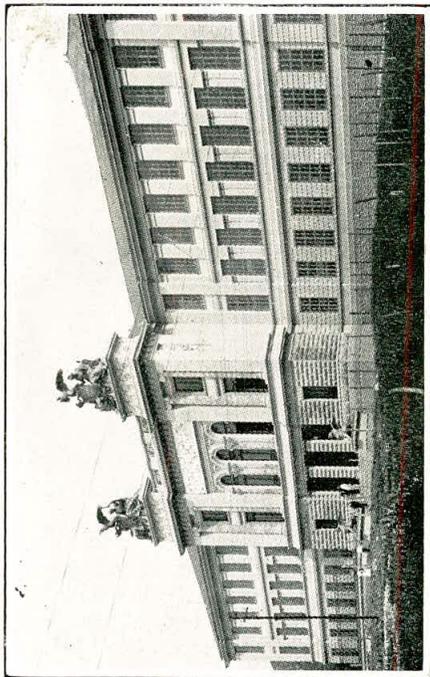


Vista general del campamento

Información americana



Desfile de los colegios



Instituto Nacional de Educación



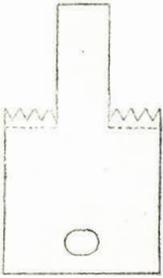
Aniversario panameño. Fiesta escolar



Palacio Municipal y Biblioteca

Curiosidades y recortes

CANDADO DE VIAJE.—Se hace un candado tan sencillo como útil para el interior de las puertas, con dos trozos de chapas de acero ó de hierro galvanizado, cortados en la forma que se vé en el dibujo.



Los dientes deben tener poco más de tres milímetros de largo, y se doblan en la línea de puntos. El ángulo recto por el agujero ovalado debe ser lo bastante grande para poder pasar por él un lapicero ordinario.

El candado se utiliza clavando los dientes de una de las piezas en el cerco de la puerta, y los de la otra pieza gemela en el borde de la puerta misma á igual altura que la del cerco, para que coincidan los dos agujeros ovalados. Al cerrar la puerta se pasa un lápiz por los dos referidos agujeros y es imposible abrir desde fuera.

Como los dientes penetran poco en la madera es muy fácil poner y quitar este candado.

EL FIN DE LOS PANTALONES.—Después de un largo reinado, el pantalón se halla á punto de caer bajo los ataques de los espíritus subversivos.

Las mujeres cambian de moda muy á menudo. ¿Por qué no han de cambiar los hombres? ¿Es por constancia, por indiferencia ó por rutina? Del pantalón al calzón corto no hay más distancia que del miriñaque á la falda estrecha y, sin embargo, el sexo fuerte no se ha atrevido á dar el salto.

A fines del siglo XVIII fué revolucionar trocar el calzón corto por el pantalón; mañana será revolucionario dejar el pantalón por el calzón. Dícese que el calzón es mejor en esta época de deportes; el pantalón tiene algo de plácido y de oficinesco que no encaja bien en el automovilismo, en el ciclismo

ni en la aviación. Además el calzón es poco exigente, ni siquiera exige pantorrillas. El que las tenga gordas se enorgullecerá de su musculatura y el que carezca de este ornamento se enorgullecerá de tener las piernas finas. No hay quien no esté satisfecho de sí mismo.

Todas las razones estéticas, sociológicas y comerciales recomiendan el calzón más que el pantalón y sobre todo hay una razón poderosa según los revolucionarios de la moda: el pantalón ha durado bastante.

LA MUJER MAS VIEJA.—En Posen vive una señora que acaba de cumplir ciento veinticinco años y por lo tanto, según los censos oficiales, es la mujer más vieja del mundo. Frau Dutkleweiz (así se llama la anciana), es alta y delgada, y de constitución bastante débil. Su rostro está marcado por las arrugas de veinticinco lustros, está casi ciega y sorda y tiene dolores reumáticos. Sus largns y blancas trenzas le dan un aspecto patriarcal. Actualmente vive en un asilo católico.

Su hijo que falleció de ochenta y nueve años era sacerdote de la iglesia de Jesús, de Posen y por una extraña coincidencia murió de repente, á consecuencia de una enfermedad del corazón, hallándose celebrando misa el mismo día que su madre cumplía los ciento veinticinco años.

Frau Ductkiewiez se casó hace más de noventa años y lleva cincuenta y cinco de viuda. Ha tenido diez hijos, y sus descendientes pasan de doscientos.

Recuerda perfectamente las guerras napoleónicas y el ocaso de Napoleón. Estos lejanos sucesos de los comienzos del siglo XIX los tiene grabados en la memoria, y en cambio ha olvidado por completo muchos incidentes ocurridos en los últimos veinticinco años.

EL MEÑIQUE DE LA SUEGRA

(Espeluznante novela policial limeña)

(CONTINUACION)

Fabio pareció interesarse con el relevo de centinelas: Venía un cholito sudoso, le escupía á otro en la oreja, el otro le pegaba su manazo al rifle, daba media vuelta y zás! le dejaba el puesto. Otro cholito se tiraba para atrás y soplabá en una corneta una especie de yaraví corto y un oficial ojeredo se entretenía en hurgarse las narices con la espada. . . . Por fin entraron. Un sujeto de pantalones *Waterloo*, sombrero sueto y saco cuadrado los miró desafiadoramente. Casiano interrogó á Fabio, este le dijo cauteloso: “uno de lo secreta”—Casiano le señaló barbaramente con el dedo y dijo: “ese. . . . bah. . . .”

Se anunciaron al jefe de las investigaciones. Después de los saludos de estilo el funcionario en cuestión les invitó á que manifestaran el objeto de tan amable visita. Fabio comenzó diciendo que él era un joven modesto, separado momentáneamente de su familia, á causa de sus estudios, que su padre y su abuela [la madre había muerto] residían en una provincia del interior y se dedicaban á la noble y desinteresada industria del charqui; que adoraba á Casimira, que había una intervención tiránica [aquí el funcionario dió un salto], sí, tiránica, arbitraria de la suegra; que había llegado Rafél ó Rafles; que coincidía todo esto con el robo de la Gioconda y con las misteriosas apariciones de un cometa en Australia y de varios toros en Palacio. . . . Después de esta relación, Fabio hizo ah, ah, ah y estiró la pata, rompiéndole el espinazo al gato de confianza del Intendente. El señor jefe de la sección de vigilancia sudaba; Fabio, continuando, se puso de pié pegó un taconazo en una escupidera, los puchos se quejaron y al estrépito una cara patibularia asomó y desapareció mágicamente por el zócalo; Casiano parecía distraerse viendo los sellos policiales y sobre la moribunda *humanidad* del gato se desahogaba un pericote. El escrupuloso jefe de policía miró protectoramente por encima de los anteojos, dió tres cabeceos autoritativos y dijo: “No haya cuidado, tenemos mucha vista y llevamos un registro de sospechosos extranjeros y nacionales”. Casiano habló de la ciencia policial: Bertillon la Antropometría, el Digitalismo, el Manual de la pista y el tratado secreto del oljato. El respetable jefe policial le miró de los pies á la cabeza. Rectificamos: de la cabeza á los pies; y para probarles su competencia tocó un timbre y surgió del encerrado piso un cachaco pecoso con un lunar como un coco en la nariz, que provocaba mordérselo.

—Traiga usted el libro A de la serie B número 15, división 158, sección de vigilancia, ramo de sospechosos: abrióse el piso nuevamente y se tragó al cachaco. Al minuto cayeron del techo cuatro mozos peruanos con camisetas á lis-

tas rojas y blancas, sosteniendo en unas parihuelas un libro enorme [Biblion].

—Es el libro mayor, observó Casiano finalmente.—El funcionario no respondió, hizo colocar el libro en el suelo y pidió una lampa. Se echó boca abajo, invitó con un gesto á que le imitaran Fabio y Casiano y con la lampa movió delicadamente las páginas—Ajajajá—Veamos—al azar: letra R. Rafél Jhon, inglés, hijo de Peter Rafél y de Maud Chesterfield, turista, diplomado en Oxford. . . .

—Dice él, rugió Fabio.

—Calma, calma, objetó el funcionario; ya vera usted mi anotación:

Rafél Jhon, parece inglés, aún no sabemos de quien se trata, *semi sospechoso*—¿qué tal, eh?—Sigió foliando:

—En la L: La Torre, anda diciendo que es Ministro de Guerra, no se sabe con que fin, *sospechoso*; en la A: Aspíllaga Antero, aseguro que será Presidente; *sospechosísimo*.

—Pero como es posible que figuren éstos, preguntó Casiano, ingenuamente—Hé aquí dijo el interpelado, una pregunta deliciosa. Están allí porque ¡claro! no secuestran á una niña, ni se levantan el diamante azul, pero amigos, pueden trastornar el orden y sobre todo. . . . es un secreto profesional. Son y no son ellos. En esto como en todo, hay lo que se vé y lo que no se ve. Casiano casi dice á su amigo, aquello de *Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo*, pero se contuvo. Fabio suplicó encarecidamente al jefe de policía que estudiara el caso. Este [el jefe, no el caso] le dijo que estaba decidido hasta á encargar por cable á Holmes.—Se despidieron.

En el patio había como 17 entre rateros y ébrios. Los muy sinvergüenzas los miraron como quien dice: ¿qué tal les han tratado. colegas? Casiano notó que el tío ese del saco cuadrado los miraba rencorosamente. Ya en la calle dióse cuenta de que los seguían. En la plaza se despidieron. Fabio se encaminó á su casa porque tenía que arreglar su ropa sucia para la lavandera, y Casiano se dirigió al hotel convenciéndose á los pocos pasos de que al que *pasteaban* era á Fabio, quien cambió de rumbo y fuese al correo. Recogió sus cartas y ansiosamente las leyó en el mismo local. Una era de su abuela: dulcemente escrita se notaba que la señora iba envejeciendo y haciéndose más tierna. Le pedía que se cuidara, que fuese bueno, que no hiciera locuras, le hablaba de la chacara, de las vacas, de los hijitos que había tenido la perra y le mandaba una encomienda con el manjarblanco y los biscochuelos que tanto le gustaban de chico. ¡Cuan buena era la vieja! La otra era de su padre. Le decía, entre otras cosas que era un gran sinvergüenza, que gastaba mucho, que si ha-

bía creído que él (su padre) era un macho de carga, que se dejara de vanidades y que eso de cambiarse medias todos los días era una candidez, que seguramente eran palanganadas de cuatro sietemesinos que no oían á hombre, que apostaba cualquiera cosa suya á que hasta el Presidente se cambiaba medias una vez por semana, y por fin que no le mandaba ni un *cobre*. Dentro del sobre venía una carta de su primo Pepe, anunciándole que salía para Lima. ¡Imbécil! pensó Fabio y entre cabizbajo y meditabundo se encaminó á su ventanita de reja. Al entrar divisó dos cartas en el suelo. Indudablemente le habían creído muy Fabio, con tanta epístola. Los recogió, rompió los sobres y leyó la de sonrosado *cústis*. Casi cae de espaldas, decía: “Joven inexperto: Está usted en peligro si vuelve á casa de las Mondoñedo. Aléjese y sobre todo por ningún motivo vaya hoy. Hágalo por su abuela. Un enemigo terrible le acecha”. Una ola de sangre le sacudió el corazón y le congestionó tanto, que sintió que la cara se le emparejaba. Arrugó ferozmente el papel, lo pateó, berreó y por fin agachándose lo recojió para ver la firma. Una G pulcra negreaba como una incógnita burlona. Leyó la otra: “Ha sucedido algo muy grave. Ben, ben, ben. Cleofe”—Le comenzó á dar vueltas la cabeza. Una decía que no fuera por bien de su abuela, esa viejecita que tal día precisamente le había perfumado con su cariño. La otra decía: Tu novia está en peligro; ven, ven, ¡—¡Allá voy! gritó Fabio y... Pero no es bueno que el lector se atolondre. Lo que va á ocurrir es tan serio, tan triste y á la vez tan real, que merece capítulo aparte. Ya vendrá, lector, el resultado, sabemos que ardes en deseos de conocerlo, pero no seas vehemente, que todo en la vida tiene su cabal y oportuno acabamiento.

CAPITULO IV

En el el que por puro gusto metemos más gente á la cual—si no sabemos que destino darle—nos veremos en la precisión incluídible de darle fin desastroso.

Desfilaron callados y mustios Pedro, Prado, Ana, Boza, Domingo y Agustín, Carmen y Clara, Juan de Dios—ó mejor dicho—“vieron desfilar” más tampoco es exacto ésto, porque para ver hay que tener ojos, y los ojos solo son propiedad de los seres animados—(á no ser que se trate de los “ojos de cangrejo” (polvos) o los de gallo (callos) y, apesar de su afección á los cachacos, á los pisotones y á los faroles, nunca ha llegado á nuestra noticia que las calles (porque en la enumeración con que empezamos nos referimos á ciertas calles de Lima, y si les hemos suprimido el “San”—ha sido: 1º Porque somos liberales y 2º [que viene á ser primero] porque nos dió la gana—que las calles, repetimos, se aperceban del paso de los transeúntes. Decíamos pues que Casiano y Fabio atravesaron mustios y silenciosos dichas calles.—Al pasar por la Inquisición, Bolívar les hizo un saludazo padre, el que su preocupación les hizo pasar inadvertido. Dejemos los pues, en paz, respetando su silencio, sobre todo el de Fabio que aún ignora si irá ó no

irá y sin discutir el procedimiento de pasar por esos jirones antes de llegar á su destino.

Pero antes de proseguir en la relación de estos espeluznantes hechos, haremos una digresión, dando cuenta del suceso que tenía cariacontecida y liquefacteada á la culta sociedad de esta tres veces coronada villa. Había desaparecido de su seno, dejando solo su raíz cúbica, como recuerdo, un venerable anciano. Los pormenores de esta desgracia son desgarradores. La industria limeña, disfrazada de picos, lampas y máquinas demoleadoras dió en tierra con ese veterano sin tener en cuenta sus años. Ya habrán comprendido nuestros perspicaces lectores que se trata de nuestro buen amigo el Callejón de Petateiros... Murió el pobre como un héroe. Sin un grito de protesta y—cosa rara!—en olor de santidad—pues parece que los malos olores exhalados en vida [los que le valieron su sentencia de muerte] lo purificaron para la eternidad. ¡Paz en su tumba!

Una vez anotado y comentado este memorable acontecimiento, tomaremos la aguja para seguir hilvanando esta interesante relación, que promete poner en estado de jolgorio el corazón de nuestros lectores, los que tal vez sugestionados por la figura poética de la aguja, suelten el libro y entonen al llegar á esta parte, en el colmo del delirio, un entusiasta “Juanita la Costurera”. No nos oponemos, pues la carrera que tenemos que dar para perseguir el automóvil de Rafel, que pasó hace ya tanto rato, nos obligará á ponernos la “gorrita de jockey”. Felizmente al completar la milla podemos pararnos. El automóvil eruta bencina ante las puertas de un sagrado recinto: el Club Nacional. Subimos de un brinco las escaleras, [haciéndonos acreedores á un premio especial por nuestra agilidad sportiva] y sorprendemos á los personajes sin que ellos se aperceban de nuestro examen. Juanito Torre Fina, Godofredo Pita, Jorge Sogas, y Rafel. Torre Fina con los codos en la mesa, es decir acodado al tableraje, medita. Rostro fino el suyo, á tal extremo que se le está viendo de frente y parece que estuviera de perfil... La elegancia de su porte le hacen merecer la admiración más espontánea de las Calderilla que unas veces dicen que parece un Cristo [esos apuñaleados en estampa de á centavo] y otras una virgencita de Lourdes, cuando se pone la corbata celeste que hace juego con sus ojos azules [estilo bola de soda]. Godofredo Pita tiene expresión siniestra, parece un pichon torcaz meditando un crimen... El no está acodado al tableraje! no! sus actitudes son siempre napoleónicas. Es un Ruben Dariaco hirsuto. En el momento que lo sorprendemos se dá una furiosa palmada en la cabeza que tiene el privilegio de hacer caer sobre sus hombros y espaldas una nube de caspa.

Jorge Sogas es el único chic legitimo del grupo. Contempla el cuadro con mirada burlona, compasiva. ¡Ah suerte injusta! Tenerlo en este medio infecto sin oportunidades para hacer descollar su mérito sobresaliente! Es por esto que se plega siempre á los extranjeros y recién llegados ¡rasgo patriótico!

(Continuará)